



La Santa Sede

VIAJE A TURQUÍA

DECLARACIÓN COMÚN DEL PAPA JUAN PABLO II Y DEL PATRIARCA DIMITRIOS I

Nosotros, el Papa Juan Pablo II y el Patriarca Ecuménico Dimitrios I damos gracias a Dios que nos ha permitido juntarnos para celebrar la festividad del Apóstol Andrés, primer llamado y hermano del Apóstol Pedro. "Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en Cristo nos bendijo con toda bendición espiritual en los cielos" (*Ef 1, 3*).

Buscando la sola gloria de Dios a través del cumplimiento de su voluntad, declaramos de nuevo nuestra firme voluntad de hacer todo lo posible porque llegue pronto el día en que se restablezca la plena comunión entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa y en que podamos finalmente concelebrar la divina Eucaristía.

Agradecemos a nuestros predecesores, el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras, todo lo que hicieron por reconciliar nuestras Iglesias y hacerlas progresar en la unidad.

Los progresos realizados en la etapa preparatoria nos permiten anunciar que el diálogo teológico va a comenzar y hacer pública la lista de los miembros de la comisión mixta católico-ortodoxa que llevará a cabo dicho diálogo.

Este diálogo teológico tiene como finalidad no sólo progresar hacia el restablecimiento de la plena comunión entre las Iglesias hermanas católica y ortodoxa, sino también contribuir a los diálogos múltiples que tienen lugar en el mundo cristiano de cara a la búsqueda de su unidad.

El diálogo de la caridad (cf. *Jn 13, 34; Ef 4, 1-7*), enraizado en una fidelidad completa al único Señor Jesucristo y a su voluntad para con la Iglesia (cf. *Jn 17, 21*), ha abierto el camino hacia una mejor comprensión de las posiciones teológicas recíprocas y además hacia nuevos acercamientos del trabajo teológico y hacia una nueva actitud de cara al pasado común de

nuestras Iglesias. Esta purificación del recuerdo colectivo de nuestras Iglesias constituye un importante fruto del diálogo de la caridad y una condición indispensable del progreso futuro. Este diálogo de la caridad debe continuar intensificándose en la compleja situación que hemos heredado del pasado y que constituye la realidad en la que debe desenvolverse hoy nuestro esfuerzo.

Deseamos que el progreso en la unidad abra nuevas posibilidades de diálogo y colaboración con los creyentes de otras religiones y con todos los hombres de buena voluntad, para que el amor y la fraternidad lo sitúen por encima del odio y de la oposición entre los hombres. Esperamos contribuir así al advenimiento de una verdadera paz mundial. Imploramos este don de quien era, quien es y que vendrá, Cristo nuestro único Señor y nuestra verdadera paz.

Fanar, fiesta de San Andrés, 1979.

Papa Juan Pablo II

Patriarca Dimitrios I